

SALUDO A LOS LECTORES

De manera muy particular, los problemas propuestos por el filósofo alemán Edmund Husserl (1859-1938), podríamos afirmar que orientaron la aplicación del pensamiento filosófico durante el siglo XX. Husserl, dejó como improntas la profundidad, la rigurosidad y la sensibilidad ante problemas que articularán la discusión actual en filosofía, hasta el punto de hacer parecer sucedáneas suyas las ideas de autores tan dimensionados como M. Heidegger, M. Merleau-Ponty y P. Ricoeur, entre otros.

Al emprender en nuestro medio la encuesta acerca del trabajo en fenomenología, llama la atención la acogida y el respeto de nuestros filósofos por el pensamiento de E. Husserl. Pese al incipiente cubrimiento de la obra de Husserl en lengua española a través de ediciones y traducciones dignas, podríamos afirmar que el énfasis pedagógico de algunos de nuestros más reconocidos pensadores ha compensado la dificultad de estudiar sus libros. De Husserl tenemos entonces en este número de *Praxis Filosófica* una hermosa carta suya dirigida a Dorion Cairns, traducida y comentada por el profesor Julio César Vargas B.; a continuación encontramos la reseña de la obra de Husserl presentada por Eugen Fink en 1950 para el *Diccionario de Filosofía de Ziegenfuss*; traducción exclusiva para nuestra revista del profesor Raúl Velozo de la Universidad de Santiago de Chile. Viene en seguida un cara a cara Kant/Husserl escrito años atrás por Paul Ricoeur, traducción de Juan Manuel Cuartas R., y para completar, un conjunto de artículos que sortean la empresa del pensamiento husserliano, y que se aplican a la presentación de: la vía cartesiana hacia el yo trascendental, la noción husserliana del εἶδος platónico, así como dos cotejos con la obra de R. M. Rilke y M. Proust.

En ocasiones anteriores la Revista *Praxis Filosófica* cifró sus intereses en reflexiones acerca de: Filosofía de la ciencia (No. 4), Ética y política (No. 5), Filosofía de la religión (No. 6), Filosofía del arte (No. 7), Filosofía antigua (Nos. 8/9). Hoy, una vez más, la Revista insiste en una puesta

en común, esta vez consagrada precisamente a las que hemos denominado: '*Perspectivas de la fenomenología*'. Ha participado en la confección de este ejemplar un buen número de los más reconocidos "trabajadores de la fenomenología" en Colombia, los profesores Carlos Eduardo Maldonado, Daniel Herrera, Guillermo Hoyos V., Marc Jean-Bernard, Julio César Vargas B., William Betancurt D., Pedro Juan Aristizábal H., Lucy Carrillo C. y Germán Vargas G., a cuyos trabajos se suma la valiosa colaboración del profesor Robson Ramos dos Reis de la Universidade Federal de Santa María, Brasil, con una instructiva reflexión acerca del papel del juego en la primera obra de Martin Heidegger.

El lector encontrará además en las primeras páginas de este número la traducción de un documento pilar de la fenomenología, escrito por el filósofo alemán Martin Heidegger, titulado "*Los problemas fundamentales de la fenomenología*" traducción de William Betancourt D. De otro lado, en el espacio "Estudios críticos", reservado a la difusión de trabajos de los profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle, tres documentos de temáticas diversas complementan el diagrama de este número que esperamos constituya nuevas márgenes de opinión y discusión en el entramado académico regional e internacional.

La presente edición debe su gratitud a distinguidos profesores que colaboraron en la revisión de materiales; ellos son: Lucy Carrillo C. Mónica Marcela Jaramillo, Jorge Iván Cruz, Carlos Eduardo Maldonado, Robson Ramos, Andrés Lema, Germán Meléndez, Pedro Antonio García.

La decanatura de Humanidades, el Departamento de Filosofía y el Centro Editorial de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle dieron los aportes técnicos y pecuniarios finales para llevar a feliz término la publicación.

En los últimos de diciembre, adelantado ya el proceso de revisión de pruebas para la presente edición, se produjo de manera repentina el deceso de nuestro colega, el profesor Dr. Augusto Díaz Saldaña, a quién rendimos homenaje en estas páginas.

Augusto Díaz Saldaña

Dos fechas, el 31 de octubre de 1947 y el 16 de diciembre de 1999, definen en el tiempo el ciclo de vida de Augusto Díaz Saldaña. Nació en el municipio de Puerto Tejada, al norte del Departamento del Cauca. Hijo de Natanael Díaz, abogado y político de ideas liberales quien consideraba que el liberalismo en Colombia debía de transformarse en el propósito de dirigir el país hacia el desarrollo, la democracia y la igualdad social. Le sorprende, también, muy temprano la muerte, pues transitaba apenas en los 44 años. Augusto Díaz aprendió de su padre esa pasión por la cultura, significado y sentido de la historia. Desde su infancia tuvo contacto con la filosofía, con las grandes corrientes del pensamiento y los movimientos políticos e ideológicos en voga.

Augusto Díaz estudia en la Universidad Nacional en la década de los sesenta, en medio de los ecos y resonancias de la revolución cubana. Desde esa época el estudio del pensamiento de Marx hace parte de su proyecto académico y existencial. Acoge la reflexión sobre el marxismo como una tarea filosófica del momento y lee a Althusser, Balibar, Foucault en su lengua original. A los diecinueve años, afanado por el conocimiento directo de la filosofía y la cultura alemanas, parte hacia Leipzig para estudiar en la universidad Karl Marx. Permanece en Europa durante una década en la cual, además de obtener el doctorado, gana el alemán y con curia desentraña el hilo relacional entre el pensamiento de Marx y la filosofía clásica alemana. Encuentra en Hegel, en su lógica dialéctica, el instrumento conceptual, teórico, esencial para la comprensión del marxismo. En su magisterio, en sus largos veinte años, se aplicó con sus alumnos en el estudio de los textos originales de Hegel y Marx. Quizás no hubo año en el cual no dictara un curso o seminario sobre alguno de estos dos filósofos.

Augusto Díaz no solo se preocupó por los problemas histórico-filosóficos en el marco de la investigación pura; él comprendía que los saberes se articulan y dinamizan en el ámbito de una cultura. Esta concepción explica en buena parte el profundo trabajo investigativo que realizaba de la obra de Nietzsche, pues según lo manifestaba él mismo: "lo importante en el método de Nietzsche es que sacó a la filosofía de la historia de la filosofía y la llevó hacia la historia, la filología y a la psicología de la cultura". Su sensibilidad por todas y cada una de las manifestaciones culturales y artísticas del hombre, encuentra su razón en la tesis nietzscheana, sobre el entronque entre la filosofía, la historia y la cultura.

En Alemania contrae matrimonio con Juliane Bambula, filóloga interesada por los problemas estéticos y culturales de América Latina. Para Augusto, la reflexión teórica como filósofo debía pasar por pensar nuestra propia historia, nuestra propia cultura. Él siempre señaló caramente la importancia de penetrar filosóficamente los conflictos sociales, económicos y culturales de América Latina y particularmente de Colombia. En esta línea

de indagación son bien importantes los trabajos investigativos realizados sobre el pensamiento de Mariategui y la presencia del marxismo en el Perú. También señaló la necesidad de estudiar profundamente la presencia africana y afrocubana para comprender nuestra América. Las notas críticas sobre la situación del país, algunas publicadas en diversos órganos de divulgación, señalan la curia y agudeza con las que Augusto examinaba la crisis colombiana.

Al regresar a Colombia en el año de 1976 se vincula al Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle, donde logra la titularidad, hecho que orgullosamente mostraba como un logro de su vida, de su magisterio. Sus discípulos lo recuerdan por sus notas agudas, puntuales, sabias, sobre los problemas discutidos y que abrían un universo de relaciones e interpretaciones. Siempre hizo gala del *pensamiento complejo*, para comprender la naturaleza y el hombre.

Nunca creyó en que su saber era el único posible. Más aún, fustigaba a aquellos que en nombre de la especialización de mundo científico-técnico se encerraban en su torre de marfil y no veían el bosque por detenerse extasiados a ver los árboles. Augusto fue, como ningún otro, una persona flexible y tolerante. La única autoridad que profesó en su vida fue la que se desprendía del argumento racional, académico, pues para él el poder no se decretaba, sino que se imponía o no se imponía, por el acierto o desacierto en la solución de problemas. Quizás esa capacidad de ponerse en el lugar del otro, radicaba en su vasta información; parecía que Augusto Díaz lo hubiera leído todo, y que los anaqueles laberínticos de su biblioteca fueran la imagen y depósito de su memoria.

Augusto Díaz fue un intelectual comprometido. Desde la adolescencia asume una postura ideológica anclada en el pensamiento marxista y se vincula al Partido Comunista. Años después, sin el decálogo partidista, insistía profusamente en los principios anticapitalistas, en la esencia de la reproducción de las condiciones de miseria de las clases desposeídas. Criticó duramente la ideología neoliberal, forma postmoderna de la ideología burguesa e imperialista: "ropaje nuevo para la vieja cantinela".

En la Universidad del Valle, tradujo su convicción en la defensa de la Universidad pública, patrimonio del pueblo colombiano. Por otro lado, la necesidad de desarrollar y transformar la Universidad del Valle lo llevó a comprometerse con el diseño e impulso de la reforma académica, cuyos pilares se centran en la flexibilidad curricular y en un marco general de formación humanística para los profesionales.

Augusto Díaz fue un maestro en el sentido clásico de la palabra. "La tertulia con él era un verdadero placer, un espectáculo de la inteligencia, que él promovía con informaciones inesperadas, con reflexiones profundas y con comentarios y bromas agudas y penetrantes".

En diciembre lo devolvimos a la madre tierra; siempre recordaremos a Augusto con la vitalidad de sus convicciones y el amor por las utopías.